

E r í a

REVISTA CUATRIMESTRAL DE GEOGRAFÍA



NÚMERO 75

2008

ediuno
Ediciones de
la Universidad
de Oviedo

ISSN - 0211 - 0563
D. L.: O - 994 - 80

SUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

Servicio de Publicaciones / Universidad de Oviedo / 33071 OVIEDO

CORRESPONDENCIA

Departamento de Geografía / Facultad de Geografía e Historia / 33071 OVIEDO
Tfnos.: 98 510 44 12 / 98 510 44 13 y 98 510 44 15.
Fax: 98 510 46 84
Correo electrónico: felipe@uniovi.es // berta@uniovi.es

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN ANUAL: 38 euros.

Números agotados: 1 al 7, 11 al 14, 19-20, 27, 37, 38, 41, 42, 47, 49, 51 y 52.

Las opiniones expresadas en los artículos son de la responsabilidad exclusiva de sus autores.

CONSEJO ASESOR:

Alfredo Bolsi (Univ. Nacional de Tucumán)
Valentín Cabero Diéguez (Univ. de Salamanca)
Ángel Cabo Alonso (Univ. de Salamanca)
Antonio Campesino (Univ. de Extremadura, Cáceres)
Aron Cohen (Univ. de Granada)
Josefina Cruz Villalón (Univ. de Sevilla)
Luisa María Frutos (Univ. de Zaragoza)
João Carlos Garcia (Univ. Porto)
L. Vicente García Merino (Univ. de Cantabria)
Antonio Gil Olcina (Univ. de Alicante)
Esmeralda González (Univ. de Cantabria)
Vicente Gozávez (Univ. de Alicante)
Rubén C. Lois (Univ. de Santiago)
Antonio López Ontiveros (Univ. de Córdoba)
Eduardo Martínez de Pisón (Univ. Autónoma de Madrid)
Pascal Marty (CNRS-Montpellier)
José Omar Moncada (Univ. Nac. Autónoma de México)
Guillermo Morales Matos (Univ. Carlos III, Madrid)
Julio Muñoz Jiménez (Univ. Complutense de Madrid)
Francesc Nadal (Univ. de Barcelona)
Nicolás Ortega Cantero (Univ. Autónoma de Madrid)
José Ortega Valcárcel (Univ. de Valladolid)
Jesús Oya González (Univ. Complutense de Madrid)
Ramón Pérez González (Univ. de La Laguna)
José María Redondo (Univ. de León)
Juan Romero (Univ. de Valencia)
Eugenio Ruiz Urrestarazu (Univ. del País Vasco, Vitoria)
François Taulelle (Univ. de Toulouse Le Mirail)
Florencio Zoido (Univ. de Sevilla)

DIRECTOR: Francisco Quirós Linares (Univ. de Oviedo)

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Ramón Fernández Prieto (Univ. de Oviedo)
Josefina Gómez Mendoza (Univ. Autónoma de Madrid)
Amalia Maceda Rubio (Univ. de Oviedo)
Manuel Maurín Álvarez (Univ. de Oviedo)
Fernando Molinero (Univ. de Valladolid)
Miguel Ángel Poblete Piedrabuena (Univ. de Oviedo)
Fermín Rodríguez Gutiérrez (Univ. de Oviedo)
José María Sierra Álvarez (Univ. de Cantabria)
Sergio Tomé Fernández (Univ. de Oviedo)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:

Felipe Fernández García / Berta López Fernández

M^a ISABEL MARTÍN JIMÉNEZ

Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

Pueblos vacíos, atonía y envejecimiento en la comarca soriana de Tierras Altas y Valle del Tera

RESUMEN

La comarca de Tierras Altas y Valle del Tera es un buen ejemplo de las intensas repercusiones que el proceso emigratorio ocurrido en la segunda mitad del siglo XX ha ocasionado en las áreas de montaña españolas. La profunda merma de población repercute en un movimiento natural negativo, así como en un acusado envejecimiento y en un tamaño reducido de los pueblos, que llegan al vacío absoluto. El cambio de tendencia se vislumbra con la llegada de nuevos pobladores y con las inversiones en proyectos de desarrollo.

RÉSUMÉ

Villages vides, atonie et vieillissement dans la région des Terres Hautes et la Vallée de la Tera (Soria, Espagne).- Cette contrée constitue un bon exemple des intenses répercussions produites par le processus émigratoire qui pendant la deuxième partie du XX^{ème} siècle a frappé les aires de montagne espagnoles. La profonde diminution de la population est à l'origine d'une croissance naturelle négative, ainsi que du vieillissement démographique accusé et de la taille réduite des villages, pouvant atteindre le vide absolu. Le changement de ten-

dance s'entrevoit avec l'arrivée des nouveaux habitants et les investissements liés à projets de développement.

ABSTRACT

Depopulated villages, lethargy and ageing in the region of High Lands and Tera's Valley (Soria, Spain).- This region constitutes a good example of how the emigration occurred during the second half of XXth century has affected intensely in the Spanish mountain areas. The deep population decrease rebounds in a negative natural growth, in an accused ageing and in the small size of towns, which can reach the total emptiness. The onward changes are glimpsed with the arrival of new residents and the investments in development projects.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Despoblación, emigración, envejecimiento.
Dépeuplement, émigration, vieillissement.
Depopulation, emigration, ageing population.

I

INTRODUCCIÓN: UNA COMARCA DE MONTAÑA FRAGMENTADA POR LOS VALLES INTERIORES

EN EL contexto de un estudio más amplio sobre las zonas de montaña, se planteó la selección de un estudio de caso que representase los procesos de abandono demográfico y económico que se han desarrollado en distintos sectores de nuestras montañas. Son numerosas las comarcas que han sufrido y sufren pér-

didias de población desde al menos mediados del siglo XX en el medio rural del interior peninsular, pero las situadas en los macizos montañosos, y en especial en las zonas de media montaña, es donde el éxodo ha sido más intenso.

Tierras Altas y Valle del Tera es la comarca elegida para ilustrar esta situación. En primer lugar, estamos en una zona de montaña situada en el sector más septentrional del Sistema Ibérico (Sierra Cebollera) con una

altitud siempre superior a los 1.000 m. Por otra parte, nos encontramos en la provincia de Soria donde, como es sabido, el abandono demográfico ha sido intenso y la densidad de población en la actualidad es muy baja, 9,1 hab./km² en el año 2007, y en este contexto la comarca elegida presenta signos aún más evidentes de despoblación, solo contaba con una densidad de 3,0 hab./km² en el año de referencia.

La comarca agraria de Tierras Altas y Valle del Tera ocupa el extremo norte de la provincia de Soria y establece los límites administrativos con las vecinas comunidades autónomas de La Rioja y de Aragón. La divisoria con la comarca riojana de Cameros y con la comarca aragonesa del Somontano del Moncayo está marcada por el cordal cimero del Sistema Ibérico que, en este sector, recibe los nombres de Sierra Cebollera, La Cumbre de Monte Real, Sierra de la Ballenera, Sierra de Alcarama, Sierra de las Cabezas, Sierra Atalaya Vieja y Sierra del Piélagu. En el borde noroccidental de la comarca, los picos de la Sierra Cebollera rebasan los 2.000 metros de altitud como, por ejemplo, Cebollera (2.146 m), Castillo (2.062 m), Santosonario (2.061 m) o Chopera (2.143 m); mientras que, según avanza la cuerda hacia el este descienden por debajo de los 1.000 metros hasta adentrarse en Aragón. El resto de los límites de la zona están marcados por las comarcas agrarias de Pinares, Soria y Campo de Gómara; las Tierras Altas están separadas de la Tierra de Pinares por las cumbres de la Sierra de Urbión, de la Sierra del Portillo de Pinochos y el vaso del Pantano de la Cuerda del Pozo; así mismo, el flanco meridional se individualiza por la sucesión de los Altos de la Sierra de La Mata, del Cerro de San Juan (1.359 m) y de los picos de la Sierra del Almuerzo; finalmente, la montuosidad oriental de la comarca se difumina con la transición hacia la fosa de la Tierra de Ágreda.

La definición de la comarca agraria, con una extensión de 1.234,35 km², engloba una zona compleja del territorio soriano muy fragmentada por comarcas histórico-naturales: El Valle, La Sierra, la Tierra de Yanguas, la Tierra de San Pedro y la Tierra de Magaña o Alto Alhama. La subcomarca que denominan los sorianos la «región del Valle» se identifica con los valles del río Razón y su afluente Razoncillo, que tienen sus fuentes en las estribaciones de la Sierra Cebollera, y desaguan en el río Tera, habiendo favorecido la secular acción antrópica en el Valle la aparición de un paisaje forestal en los mogotes y lomos frente a las praderías del fondo de valle orientadas al ganado vacuno extensivo. El contiguo Valle del Tera, confinado por la Sierra Tabanera,

la Sierra de Montes Claros o de Alba y la Sierra de Matute, articula la subcomarca de La Sierra, estando su parte alta abierta por el collado del Puerto de Piqueras y por pequeños barrancos y arroyos que conforman la cabecera del río Tera; la deforestación de la sierra ha orientado el uso trashumante de los pastaderos de altura y de las dehesas y el aprovechamiento agrícola de las vegas. La Tierra de Yanguas ocupa la cuenca alta del río Cidacos y de sus múltiples afluentes que descienden de la Sierra de Montes Claros o de Alba (1.792 m), de la Sierra de San Miguel (1.513 m) y de la Sierra del Hayedo (1.720 m); este extremo soriano encuentra salida hacia Castilla y León por el Puerto de Oncala y a La Rioja por la abertura horadada por el Cidacos. La agreste topografía de esta subcomarca se repite en la cercana Tierra de San Pedro, zona articulada por el río Linares y varios barrancos, y constreñida por pequeñas serrezuelas. Por último, la Tierra de Magaña se ciñe a la fosa labrada por el río Alhama, hoy excavada por el río que resulta apta para el aprovechamiento agrícola sin perder en los cerros su vocación ganadera y forestal.

II

EL ABANDONO DE POBLACIÓN Y LA NULA VITALIDAD DEMOGRÁFICA

1. LA EMIGRACIÓN COMO PUNTO DE PARTIDA DE LA REGRESIÓN DEMOGRÁFICA

La evolución demográfica de la comarca agraria de Tierras Altas y Valle del Tera se caracteriza por la pérdida constante de población durante el siglo XX, más pronunciada desde la década de los cincuenta con motivo de la intensificación de los movimientos migratorios realizados por sus habitantes. El trasvase de población, al inicio a los países centroeuropeos y a las provincias españolas prósperas (Barcelona, Madrid y Zaragoza), y en los últimos años a la capital provincial y a los centros industriales o de servicios más dinámicos, ha provocado un descenso del 81% del número total de habitantes desde 1950 a 2007. La gravedad de estos datos ilustra la crisis poblacional que se está viviendo en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera y constata la intensidad del problema en las áreas de montaña situadas en el interior peninsular (LÓPEZ TRIGAL, 1998); entre las fechas señaladas la provincia de Soria descendió en un 42% y Castilla y León en un 11,8%, mientras España crecía en un 61,3%. La sangría demográfica del medio rural del interior es evi-

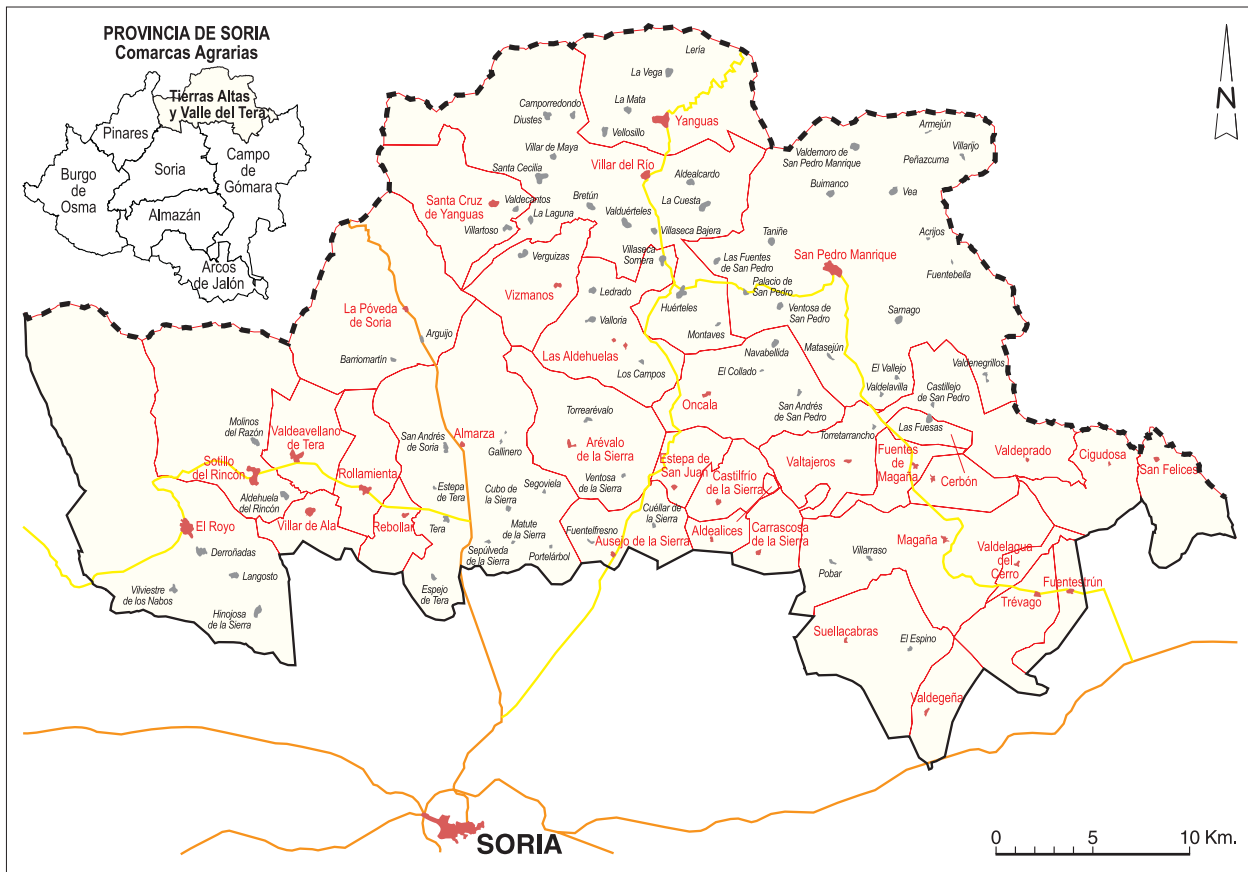


FIG. 1. Tierras Altas y Valle del Tera.

dente y como consecuencia la población castellano-aleonesa ha cedido ante el crecimiento del conjunto nacional (en 1950 el 10,2% de la población española vivía en la región y en el 2007 tan sólo el 5,6%); de igual manera, la provincia soriana aportaba a mediados del siglo pasado un 5,6% al montante autonómico y en la actualidad un exiguo 3,7%.

Las causas de las corrientes emigratorias, desde finales de los años cincuenta y mediados de los años setenta del siglo pasado, guardan relación con

«el modelo de desarrollo español puesto en práctica por el régimen del general Franco, caracterizado por el apoyo gubernamental a la concentración de las industrias y de la riqueza de determinados territorios del Estado (especialmente Cataluña, País Vasco y Madrid); las deficientes infraestructuras educativas, culturales, sanitarias, alimentarias, recreativas, de vías de comunicación y de equipamientos públicos; la inhibición del Estado en lo referente a las inversiones públicas productivas en Castilla —y consiguientemente a su papel de entidad que transfiere o evade legalmente capital de unas zonas subdesarrolladas a otras en crecimiento—; la estructura de la propiedad agraria: latifundios y

minifundios improductivos, la escasa rentabilización de la tierra a través de cultivos o métodos inadecuados, el paro estacional del campo y la no existencia de industrias, ni siquiera de transformados agrícolas, ganaderos o forestales, que pudieran absorber la mano de obra excedente; y el emigrante interior no suele considerar en principio la idea del retorno a su lugar de origen, con lo que no transfiere sus ahorros posteriores a su zona de partida» (VALLEJO, LÓPEZ y MAÑUECO, 1983, págs. 18-19).

El ritmo emigratorio fue muy intenso en los años sesenta y primeros años setenta del siglo pasado, de manera que en prácticamente dos décadas las pérdidas en la comarca supusieron más del 66% de la población inicial. A partir de esas fechas las salidas se ralentizaron, aunque persistieron hasta aproximadamente 1991, y se sumaron a la merma demográfica por causas naturales. De 1991 a 2001 el descenso demográfico se debió casi en su totalidad al mayor número de óbitos que de nacimientos y en los últimos años se esboza tímidamente un proceso inmigratorio, que enjuga en parte el movimiento natural negativo aunque la regresión del número de habitantes continúa en el último quinquenio.

CUADRO I. Evolución de la población residente (1950-2006)

Poblaciones	Número de habitantes						1950=100		
	1950	1975	1981	1991	2001	2006	1975	1991	2006
Aldealices	113	43	41	38	27	29	38,1	33,6	25,7
Las Aldehuelas	541	227	204	157	108	102	42,0	29,0	18,9
Almarza	1.938	751	647	658	611	637	38,8	34,0	32,9
Arévalo de la Sierra	658	216	189	134	89	80	32,8	20,4	12,2
Ausejo de la Sierra	342	87	71	64	64	64	25,4	18,7	18,7
Carrascosa de la Sierra	220	42	35	19	13	14	19,1	8,6	6,4
Castilfrío de la Sierra	199	75	55	36	26	28	37,7	18,1	14,1
Cerbón	301	168	129	67	46	42	55,8	22,3	14,0
Cigudosa	450	163	130	102	61	50	36,2	22,7	11,1
Estepa de San Juan	117	40	24	20	16	10	34,2	17,1	8,5
Fuentes de Magaña	413	161	192	134	90	75	39,0	32,4	18,2
Fuentestrún	329	318	138	84	63	61	96,7	25,5	18,5
Magaña	863	244	189	114	115	102	28,3	13,2	11,8
Oncala	706	198	236	134	108	104	28,0	19,0	14,7
La Poveda de Soria	670	307	208	143	123	128	45,8	21,3	19,1
Rebollar	193	59	53	51	52	55	30,6	26,4	28,5
Rollamienta	158	71	59	55	46	42	44,9	34,8	26,6
El Royo	1.215	460	381	399	327	320	37,9	32,8	26,3
San Felices	607	192	135	93	80	70	31,6	15,3	11,5
San Pedro Manrique	3.352	765	655	523	536	562	22,8	15,6	16,8
Santa Cruz de Yanguas	374	81	76	71	67	64	21,7	19,0	17,1
Sotillo del Rincón	583	328	226	178	239	207	56,3	30,5	35,5
Suellacabras	364	88	69	50	36	32	24,2	13,7	8,8
Trévago	351	138	121	86	68	68	39,3	24,5	19,4
Valdeavellano de Tera	560	302	301	249	255	245	53,9	44,5	43,8
Valdegeña	206	91	86	61	49	54	44,2	29,6	26,2
Valdelagua del Cerro	266	90	79	46	19	17	33,8	17,3	6,4
Valdeprado	366	83	54	24	19	15	22,7	6,6	4,1
Valtajeros	270	66	54	34	28	24	24,4	12,6	8,9
Villar del Ala	192	86	48	39	59	61	44,8	20,3	31,8
Villar del Río	1.593	362	251	203	169	189	22,7	12,7	11,9
Vizmanos	272	84	62	47	38	33	30,9	17,3	12,1
Yanguas	616	134	107	78	128	124	21,8	12,7	20,1
<i>Tierras Altas</i>	<i>19.398</i>	<i>6.520</i>	<i>5.305</i>	<i>4.191</i>	<i>3.775</i>	<i>3708</i>	<i>33,6</i>	<i>21,6</i>	<i>19,1</i>
PROVINCIA DE SORIA	161.182	105.308	100.719	94.537	91.314	93.503	64,0	57,4	58,0
CASTILLA Y LEÓN	2.864.378	2.563.355	2.577.105	2.556.316	2.479.425	2.523.020	89,5	89,2	88,1

Fuente: INE: Censos de Población y Padrones de Habitantes.

La sangría poblacional en la comarca se nota en la disminución del peso demográfico de la zona respecto al conjunto provincial, pues la población de estos pueblos suponía en los años cincuenta un 12,03% de los efectivos provinciales, frente al 3,9% que representa en los albores del siglo XXI. El análisis a escala local nos presenta una realidad demográfica muy dramática a causa de la salida de los vecinos de estos pueblos; todos los municipios han perdido más del 64% de la población censada en el año 1950, incluso las cabeceras sub-

comarcales históricas, a excepción de Valdeavellano de Tera que ha bajado en un 56,2%. Las situaciones más extremas son las de Carrascosa de la Sierra, Valdeprado, Valdelagua del Cerro, Suellacabras, Estepa de San Juan y Valtajeros que ni siquiera conservan una décima parte de los habitantes de 1950; incluso algunos núcleos con categoría de municipio en 1950, como Veá, Lería o Villarijos, entre otros, han asistido al total vaciamiento demográfico y a la pérdida de su autonomía municipal.

CUADRO II. *Movimiento natural de la población (media anual en %, 1975-2004)*

Poblaciones	1975-1979	1980-1984	1985-1989	1990-1994	1995-1999	2000-2004
Aldealices	0,00	1,95	0	1,05	-0,62	-2,91
Las Aldehuelas	-0,56	0,10	-0,66	-1,02	-1,06	-1,36
Almarza	-0,43	-0,74	-0,40	-0,46	-0,66	-0,81
Arévalo de la Sierra	-0,20	-1,06	-0,25	-1,19	-1,08	-0,47
Ausejo de la Sierra	-0,51	0,85	0,30	-0,63	0,63	-0,31
Carrascosa de la Sierra	-1,56	-1,71	-1,48	-3,16	0,00	-1,60
Castilfrío de la Sierra	-0,62	-0,36	-0,88	-2,22	-0,65	-2,22
Cerbón	-0,54	-0,47	-2,04	-1,19	-0,71	-2,73
Cigudosa	-0,41	-0,15	-0,69	-1,18	-0,98	-0,69
Estepa de San Juan	1,88	0,00	0,00	-1,00	0,00	-3,08
Fuentes de Magaña	-1,25	-1,88	-1,47	-1,79	-1,25	-1,92
Fuentestrún	-0,44	-1,16	-1,08	-1,67	-0,82	-2,46
Magaña	-0,65	-0,32	-2,11	-1,05	-1,22	-0,18
Oncala	-1,30	-0,68	0,11	-0,75	-0,83	-1,69
La Poveda de Soria	-1,17	-1,25	-1,82	-1,26	-1,65	-1,94
Rebollar	-1,07	-2,26	-1,15	-0,78	-0,78	-1,89
Rollamienta	-1,23	-0,34	-1,75	-0,73	-1,58	-2,13
El Royo	-1,14	-0,79	-2,36	-3,06	-4,46	-3,44
San Felices	-0,73	-0,59	-0,88	-3,01	-0,69	-0,78
San Pedro Manrique	-0,39	-0,76	-0,71	-0,38	-0,79	-1,73
Santa Cruz de Yanguas	-0,76	-0,53	0,00	-1,41	-1,74	-0,30
Sotillo del Rincón	-0,43	-0,44	-0,79	-1,12	-0,67	-0,26
Suellacabras	-0,51	0,87	-1,68	-2,00	-1,86	-2,39
Trévago	-0,93	-1,82	-1,35	-1,16	0,00	-2,52
Valdeavellano de Tera	-0,13	-0,33	-0,80	-0,88	-1,51	-2,37
Valdegeña	-0,45	-0,23	-1,09	-0,98	-0,73	-0,78
Valdelagua del Cerro	-1,42	-0,76	-1,60	-0,87	-3,08	-1,11
Valdeprado	-1,75	-0,74	-2,05	-1,67	-1,86	-1,03
Valtajeros	-0,33	-0,74	-0,45	-1,18	-2,58	-1,45
Villar del Ala	-0,60	-1,67	-2,30	0,51	-0,41	1,01
Villar del Río	-0,46	-2,15	-0,79	-0,69	-0,65	-1,01
Vizmanos	-1,37	-0,65	-0,73	-1,70	-3,29	-2,78
Yanguas	-1,16	-1,68	-1,30	-1,03	-0,97	-0,31
<i>Tierras Altas</i>	<i>-0,65</i>	<i>-0,77</i>	<i>-0,99</i>	<i>-1,13</i>	<i>-1,27</i>	<i>-1,45</i>
PROVINCIA DE SORIA	0,13	-0,01	-0,13	-0,33	-0,47	-0,41
CASTILLA Y LEÓN	0,53	0,35	0,05	-0,17	-0,31	-0,32

Fuente: INE: Movimiento natural de la población española.

Las repercusiones demográficas de la emigración son muy graves y, en la actualidad, se han transformado en alarmantes. La primera consecuencia se refiere a un rosario de incidencias negativas sobre la transición demográfica de los municipios, como por ejemplo, el índice de crecimiento natural o vegetativo negativo a causa del descenso de la tasa de natalidad y el crecimiento de la tasa de mortalidad; la segunda consecuencia, una desestructuración por sexo y edad con una fuerte acumulación de ancianos; la tercera, vinculada a las modificaciones generadas en el apartado de la población rela-

cionada con la actividad, podríamos concretarla en el incremento de la tasa de dependencia por la carga que supone la población inactiva o pasiva sobre la población económicamente activa; y, una última, representada por los cambios en la distribución espacial de la población y el poblamiento, con el retroceso de la densidad de población y la supresión de varios términos municipales. A tenor de esta realidad demográfica, con unos parámetros muy negativos, el relevo generacional y el mantenimiento/recuperación de estas poblaciones se encuentran muy comprometidos a medio y largo plazo.

CUADRO III. Estructura de la población e índice de envejecimiento, 2006

Poblaciones	Varones	Mujeres	Relación masculinidad	0-14 años		65 y + años		Índice envejecimiento*
	Número	Número		Número	%	Número	%	
Aldealices	13	16	81,25	1	3,45	7	24,14	4,50
Las Aldehuelas	53	49	108,16	2	1,96	46	45,10	11,75
Almarza	357	280	127,50	44	6,91	193	30,30	3,07
Arévalo de la Sierra	48	32	150,00	3	3,75	33	41,25	9,75
Ausejo de la Sierra	33	31	106,45	4	6,25	17	26,56	3,14
Carrascosa de la Sierra	9	5	180,00	0	0,00	8	57,14	∞
Castilfrío de la Sierra	20	8	250,00	0	0,00	6	21,43	9,00
Cerbón	24	18	133,33	0	0,00	25	59,52	∞
Cigudosa	30	20	150,00	1	2,00	35	70,00	36,00
Estepa de San Juan	5	5	100,00	0	0,00	5	50,00	∞
Fuentes de Magaña	38	37	102,70	2	2,67	40	53,33	22,00
Fuentestrún	37	24	154,17	0	0,00	25	40,98	∞
Magaña	55	47	117,02	8	7,84	39	38,24	6,00
Oncala	63	41	153,66	7	6,73	42	40,38	5,22
La Poveda de Soria	68	60	113,33	4	3,13	53	41,41	7,63
Rebollar	26	29	89,66	6	10,91	26	47,27	3,38
Rollamienta	26	16	162,50	0	0,00	18	42,86	∞
El Royo	171	149	114,77	16	5,00	134	41,88	6,61
San Felices	37	33	112,12	6	8,57	26	37,14	4,14
San Pedro Manrique	305	257	118,68	57	10,14	142	25,27	2,19
Santa Cruz de Yanguas	39	25	156,00	2	3,13	24	37,50	9,33
Sotillo del Rincón	108	99	109,09	12	5,80	64	30,92	4,22
Suellacabras	21	11	190,91	0	0,00	14	43,75	8,00
Trévago	27	41	65,85	2	2,94	29	42,65	9,00
Valdeavellano de Tera	130	115	113,04	14	5,71	77	31,43	5,81
Valdegeña	33	21	157,14	0	0,00	25	46,30	∞
Valdelagua del Cerro	10	7	142,86	0	0,00	10	58,82	∞
Valdeprado	9	6	150,00	0	0,00	4	26,67	∞
Valtajeros	15	9	166,67	0	0,00	17	70,83	∞
Villar del Ala	31	30	103,33	8	13,11	20	32,79	2,20
Villar del Río	103	86	119,77	9	4,76	65	34,39	7,18
Vizmanos	21	12	175,00	0	0,00	15	45,45	0,00
Yanguas	65	59	110,17	10	8,06	32	25,81	3,58
<i>Tierras Altas</i>	<i>2.030</i>	<i>1.678</i>	<i>120,98</i>	<i>218</i>	<i>5,88</i>	<i>1.316</i>	<i>35,49</i>	<i>4,91</i>
PROVINCIA DE SORIA	47.110	46.393	101,55	11.030	11,80	24.205	25,89	1,88
CASTILLA Y LEÓN	1.247.158	1.275.862	97,75	289.507	11,47	570.312	22,60	1,72

* Población mayor de 60 años respecto a los menores de 20 años.
Fuente: INE: Padrones Municipales, 2006.

2. LA CONTRIBUCIÓN DEL CRECIMIENTO NATURAL A LAS PÉRDIDAS DE POBLACIÓN

La manifestación más preocupante, generada por los efectos de los procesos emigratorios, la representa la nula vitalidad demográfica de la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera, tan sólo comparable, con otras comarcas de montaña y áreas desfavorecidas. La dinámica demográfica negativa de estos colectivos está

condicionada por las defunciones, que superan con creces a los nacimientos desde al menos 1975 hasta la actualidad. En la provincia de Soria, la atonía demográfica se ha ido acentuando desde mediados de los años ochenta del pasado siglo y está marcada por el ritmo de la mortalidad (tasas superiores al 10‰), por los pocos alumbramientos que se producen (tasas de natalidad inferiores al 9‰) y por el envejecimiento de su estructura etaria (25,89% de mayores de 65 años en el

año 2006). Las elevadas tasas de mortalidad nos recuerdan más a una mortalidad tradicional, cuando la población era más proclive a la morbilidad motivada por el duro trabajo, la desnutrición, las enfermedades infecciosas y el envejecimiento prematuro, que a una mortalidad moderna asociada a la extensión generalizada de los cuidados médicos, la erradicación casi por completo de algunas enfermedades infecciosas y el alargamiento de la esperanza media de vida. No obstante, la alta mortalidad del medio rural provincial en el momento actual se debe al acusado envejecimiento, en el sentido que la población senecta es mayor en relación a la población total, por eso las defunciones se dejan sentir más.

Por su parte, el saldo demográfico negativo de la comarca, que triplica al provincial, responde de igual modo a la falta de nacimientos y al elevado número de óbitos (más de cuatro muertes por cada alumbramiento). El régimen demográfico regresivo de Tierras Altas y Valle del Tera se cifra en unas tasas de natalidad inferiores al 5‰ desde 1975 y unas tasas de mortalidad que superan el 10‰ y en los últimos años se acercan al 19‰. Por tanto, el índice de crecimiento vegetativo está comprendido entre el -0,7% y el -1,5% y nos señala que las pérdidas por balance demográfico propiamente dicho son muy elevadas. En definitiva, el crecimiento natural negativo del conjunto comarcal en los últimos treinta años (media del período de -0,9%) es la diferencia entre la baja tasa de natalidad (3,9‰, inferior al 5‰ el umbral que marca la desnatalidad), y la alta tasa de mortalidad (12,9‰). La crítica situación comarcal se acentúa en los municipios de Valdelagua del Cerro, Carrascosa de la Sierra, Valtejeros y Vizmanos, donde sólo ha nacido un niño entre 1975 y 2004. Además, Cerbón, Estepa de San Juan, Fuentestrún, Oncala, Suellacabras y Valdeprado ofrecen desde hace diez o veinte años un régimen demográfico de muerte, es decir, no hubo alumbramientos y sólo se produjeron defunciones; entre el año 2000 y el 2004 se encuentran en esta situación la mitad de los municipios de la comarca. La única excepción en el último quinquenio a cuanto estamos comentando es Villar de Ala, con cuatro nacimientos y solo un fallecido, si bien parece ser una situación coyuntural.

En este grupo de municipios, donde se inscribe la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera,

«en el decurso de pocos años los viejos serán sustituidos por los senescentes en número menor, y por un alargamiento de la esperanza de vida, la mortalidad podrá disminuir. Pero esto no permitirá cambiar el curso del movimiento natural de la pobla-

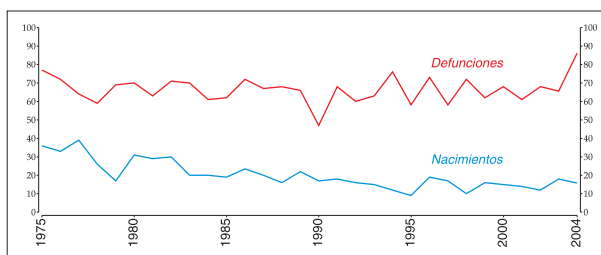


FIG. 2. Evolución del número de nacimientos y defunciones (1975-2004). Fuente: INE: Movimiento natural de la población.

ción a algo mucho más favorable. El grupo de adultos jóvenes con la continuidad de la emigración, lo más probable es que disminuya; pero además presentará la diátesis general de tener pocos hijos, uno lo más frecuente, con lo que la natalidad menguará igualmente. Y si como parece seguir la tendencia para las áreas rurales de un elevado grado de masculinidad podrá descender a los niveles de lo exiguo. El crecimiento vegetativo negativo podrá atenuarse; pero la población por su propia dinámica biológica seguirá empequeñeciéndose» (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1996, pág. 99).

III

EL DESEQUILIBRIO DE LA POBLACIÓN: MASCULINIZACIÓN, ENVEJECIMIENTO Y DEPENDENCIA

1. EL PESO DE LOS VARONES EN LA COMPOSICIÓN POR SEXOS

Otra consecuencia derivada de la hemorragia demográfica de la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera se refleja en el desequilibrio producido en la composición por sexos («sex ratio») y en el alto porcentaje de ancianos. La población comarcal, según la revisión del padrón municipal de 1 de enero de 2006, está dominada por los varones (54,75%) frente a las mujeres (45,25%) en una relación de masculinidad de 120,98%; es decir, claramente deficitaria en féminas y contraria a una estructura equilibrada donde predominan estas. Esta situación se ha generado porque en las últimas décadas las mujeres del medio rural han accedido a la formación universitaria media o superior en mayor medida que los varones y han encontrado mayores posibilidades laborales en el medio urbano, de ahí que la emigración femenina haya sido más elevada. En la provincia de Soria existe una mínima diferencia entre los varones (50,38%) y las féminas (49,62%), que se traduce en una relación de masculinidad más equilibrada,

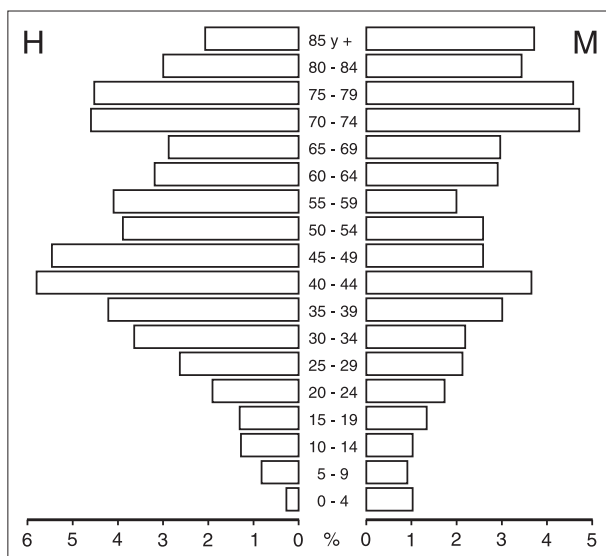


FIG. 3. Pirámide de población 2006, Tierras Altas y Valle del Tera. Fuente: INE: Padrones municipales, 2006.

101,6%. En uno y otro espacio de referencia la relación de masculinidad ha ido aumentando en los últimos años de manera significativa, pues en el año 2001 en la provincia de Soria la relación de masculinidad era de 100,4 y en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera de 112,2, cuando en 1991 las cifras se situaban en 99,56 y 108,0 respectivamente. Cada día el peso de los hombres es mayor y nos indica que la emigración femenina continua con valores superiores a la masculina, sobre todo si tenemos en cuenta que el progresivo envejecimiento enmascara en cierto modo la sex-ratio dada la mayor longevidad del sexo femenino.

El desnivel estructural entre hombres y mujeres también repercute en el estado civil, que ofrece un abultado porcentaje de solteros. Un 40% de la población es soltera, con edades comprendidas entre 20 y 65 años y en este estado son mayoría absoluta los hombres, 61% frente al 39,9 de solteras. La imposibilidad de formar una pareja es evidente y está relacionada, como señalábamos antes, con la falta de mujeres en la comarca; además, el desequilibrio aumenta con la edad hasta llegar a una relación de masculinidad de 211,8 entre los 45 y los 49 años. Como ya hemos apuntado, el incremento de las posibilidades laborales para el sexo femenino en el medio urbano arrastra a salir de los pueblos a las mujeres, bien en edades tempranas, bien cuando rebasada cierta edad acecha un futuro en soledad; perspectiva que también hipoteca el

futuro de los hombres y obliga a los jóvenes varones a buscar pareja en las ciudades y, en definitiva, a trasladar su residencia.

2. LA AUSENCIA DE NIÑOS Y EL ENVEJECIMIENTO COMO NOTA COMÚN

El desequilibrio entre sexos, a pesar de su gravedad, puede contar con posibilidades para una reconstrucción normal de las poblaciones, no así el elevado grado de envejecimiento y la desproporción de adultos senescentes. La distribución de la población por grupos de edad denota un descoyuntamiento de la estructura de la población, como herencia de la fuerte emigración selectiva en las Tierras Altas y Valle del Tera, que impide la recuperación demográfica de forma natural y por ende el cambio en la tendencia regresiva de la población.

Para entender la intensidad del problema ofrecemos los datos más relevantes de Soria, una provincia, recordemos, profundamente envejecida y despoblada, y de la región. En la provincia de Soria las personas jóvenes, es decir, aquellas con menos de 15 años, suponen un bajo porcentaje (11,8%) respecto al total de la población, mientras que, la población mayor de 65 años representa el 26%, signo del envejecimiento provincial (en Castilla y León la población mayor de 65 años es el 22,6%). Este elevado porcentaje de personas ancianas en la provincia es ratificado por un índice de envejecimiento de 1,88 (Castilla y León 1,7), que casi duplica los valores normales en una población bien estructurada (España 1,1).

Las cifras de la estructura etaria comarcal cambian significativamente en sentido negativo frente a los referentes señalados y marcan de nuevo la mayor incidencia de los problemas en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera. Aquí la población vieja domina la estructura con un 35,49% en relación al 5,88% de jóvenes, datos que nos hablan del sobre-envejecimiento comarcal, con un índice del 4,91. La pirámide de población del 2006 tiene forma de urna regresiva, con un claro entrante en los grupos de edad joven-adulta y una boina en el vértice, que refleja la situación demográfica actual y su evolución. En primer lugar, se observa el estrechamiento de la base de la pirámide, donde los grupos de edad por debajo de 15 años son progresivamente más cortos debido al constante retroceso de la natalidad. En segundo lugar, el ensanchamiento de las cohortes entre 35 y 45 años responde a los nacidos en

la década de los sesenta y setenta en pleno «baby boom». En tercer lugar, llama la atención la muesca en los grupos de edad madura, como plasmación de la emigración, o mejor, es el hueco de los que se fueron o de los que faltan, una entalladura que se produce a partir de los 40 años, y sobre todo a partir de los 45, por tanto población joven y activa que emigró en su día y sigue saliendo en busca de un puesto de trabajo o de mejoras económicas, sociales y personales. Los grupos de edad adulta-vieja y vieja son muy abultados y en ellos hay una menor presencia de hombres cuando hasta el momento eran mayoría, dada la mayor esperanza de vida femenina y, por tanto, su mayor longevidad; en la comarca hay el doble de mujeres que de varones con los 85 años cumplidos.

La desarticulación de la estructura por sexo y edad en numerosos municipios de la comarca es aún más acusada a favor del acentuado envejecimiento. Esta aseveración nos la demuestra, por una parte, el porcentaje de mayores de 65 años de todos los municipios y, por otro lado, el amplio índice de envejecimiento; recordemos que cuando se sobrepasa 0,6 ya se considera una población envejecida y aquí los índices se elevan al infinito, pues en nueve municipios no hay ninguna persona con menos de 20 años. En consonancia con lo señalado, las pirámides de población están totalmente desdibujadas y se acercan a una figura de campana invertida, con falta total de efectivos en las cohortes jóvenes y adultas y concentración de población en las bandas correspondientes a los ancianos, que si bien en cifras absolutas no ha aumentado significativamente su número con respecto al pasado, si han incrementado su peso relativo en el conjunto de la población.

3. BAJA TASA DE ACTIVIDAD Y ELEVADA POBLACIÓN DEPENDIENTE

La emigración, la falta de renovación demográfica y el envejecimiento conlleva una población económicamente activa baja, tanto en sus valores potenciales (la población entre los 16 y los 64 años apenas representa al 55% de la población), como en sus valores reales (la tasa de actividad es de 37,75% y está ligeramente por debajo de la tasa provincial, que se sitúa en un 40,93%). Estas bajas tasas de actividad están relacionadas fundamentalmente con las circunstancias ya apuntadas: las bajas tasas de natalidad desde hace varios lustros, unidas a la clara tendencia de la población al envejecimiento conlleva la jubilación de muchos y la

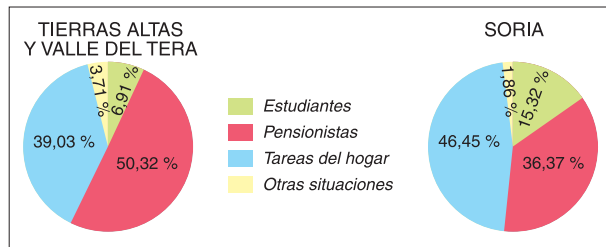


FIG. 4. Población inactiva, 2001. Fuente: INE: Censo de población, 2001.

falta de renovos con la consiguiente disminución de la población activa; el intenso movimiento emigratorio ha afectado a las personas jóvenes en edad de trabajar; y, finalmente, la prolongación de la etapa educativa ocasiona un retraso en el acceso de los pocos jóvenes que hay en la comarca al mercado de trabajo (HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, SALCEDO MARTÍNEZ, y VILLAVERDE CASTRO, 1986). A escala municipal, la situación se repite y aunque hay una relativa heterogeneidad de situaciones dado que las anteriores causas inciden de forma diferente, en once municipios la tasa de actividad baja del 30%. En cifras absolutas solo en los municipios de Almarza y San Pedro Manrique el número de trabajadores rebasa con claridad la centena, al tiempo que en cinco municipios no se llega a los 10 trabajadores; en Valdeagua del Cerro sólo son económicamente activas 3 personas con una tasa de actividad del 15%.

Lógicamente, la población inactiva es muy alta (62,25% del total) como también ocurre en la provincia de Soria (59,07%). En la comarca la mitad de la población que no está incorporada al mercado de trabajo, población inactiva o pasiva, se corresponde con los pensionistas (por invalidez, viudedad u orfandad y jubilación), otro 40% con las amas de casa o personas que comparten tareas del hogar, en tanto que los estudiantes representan un 7%, y menor proporción tienen las personas que se encuentran en otras situaciones (menores sin escolarizar, rentistas, etc).

La suma de los dos elementos comentados nos da una relación de dependencia, es decir, porcentaje de población inactiva con respecto a la activa, también elevada y en esta ocasión sensiblemente por encima de la media provincial. En el año 2001, la relación en la comarca se situó en el 181,83% (cada trabajador en activo de la comarca tiene casi dos personas que no trabajan a su cargo) y veinte puntos menos en la provincia de Soria, 161,42%. Las cifras redundan cuanto

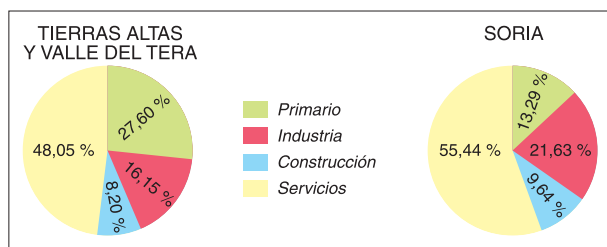


FIG. 5. Población ocupada por sectores económicos, 2001. Fuente: INE: Censo de población, 2001.

venimos diciendo e indican con claridad que la profunda atonía demográfica lleva consigo una atonía social y económica.

El análisis de la distribución de la población ocupada por sectores de actividad en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera señala que las tareas del sector primario dan trabajo al 27,60% de los ocupados activos; el sector secundario (industria y construcción) al 24,35%; y el sector terciario al 48,05%. Ante estos datos llama la atención tanto el elevado peso de la agricultura como los bajos valores del sector terciario, a pesar de ser el sector que más población ocupa; los trabajadores de la agricultura duplican las cifras provinciales y los servicios emplean a un 7% menos de población.

La tónica general de los municipios de la comarca es que caminan hacia la desagrarización, como sucede en buena parte del mundo rural. No obstante, es difícil definir un modelo común para todos ellos, pues a pesar de lo dicho son numerosos los pueblos que están anquilosados en el sector primario; en 6 municipios este sector ocupa a más de la mitad de la población activa, porcentaje que en Aldealices se acerca incluso al 80%, mientras que en el extremo opuesto sólo Cerbón ofrece un porcentaje inferior al 10% de trabajadores agrícolas. El progresivo aumento del empleo en los servicios se constata asimismo en la comarca y, aunque las cifras son modestas en términos comparativos, la multifuncionalidad del medio rural y la pluriactividad de las explotaciones agroganaderas están logrando crear una comarca terciarizada; en siete municipios este sector ocupa a más del 60% de la población activa, y de nuevo Almarza, El Royo, San Pedro Manrique, Sotillo del Rincón y Valdeavellano de Tera son los municipios más dinámicos y que agrupan al mayor número de actividades terciarias. Por su parte la industria sólo es relevante en cuanto a número de trabajadores en Almarza y San Pedro Manrique.

IV LA DESPOBLACIÓN DEL TERRITORIO: EL DESCENSO DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN Y LA REUNIFICACIÓN MUNICIPAL

La comarca de Tierras Altas y Valle del Tera siempre ha tenido una ocupación relativamente baja de su territorio, con cifras que estaban en consonancia con los valores medios provinciales. En 1950 la densidad de población se situaba por encima de los 15 hab./km², prácticamente la mitad del valor medio de la región, pero muy similar a la de su entorno; la provincia de Soria ofrecía casi la misma densidad. Por otra parte, la mayoría de los municipios presentaban valores relativamente bajos pero aceptables y acordes con los señalados, sólo Sotillo del Rincón y Suellacabras bajaban ligeramente de los 10 hab./km². Con el paso del tiempo la incidencia del proceso emigratorio ha ido rebajando año tras año las cifras comarcales y las ha situado cada vez a mayor distancia de las provinciales, también en claro descenso, y de las regionales.

La intensidad de los procesos emigratorios, sufridos de manera especial por la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera, han traído una consecuencia grave en forma de vacío poblacional de sus términos municipales, con una densidad de población bajísima, que raya con el desierto humano (GARCÍA FERNÁNDEZ, 1984). Si comparamos las cifras actuales de la comarca (3 hab./km²) con las cifras provinciales, ya de por sí muy bajas (9,1 hab./km²), y con las regionales (26,9 hab./km²) deducimos que la zona se encuentra en una posición precaria. Toda la zona, al igual que la provincia de Soria, está por debajo de 10 hab./km², el umbral considerado como mínimo para una adecuada gestión de los recursos naturales y culturales del territorio; en el año 2006 sólo Valdeavellano de Tera se situaba ligeramente por encima de dicho límite; además, las cifras comarcales se alejan estrepitosamente del valor de referencia señalado y en términos generales la situación resulta más devastadora, pues no se llega al límite peligroso de los 5 hab./km² que desemboca en la despoblación.

A escala municipal, y teniendo como referencia los valores citados más arriba, solo Almarza, Fuentes de Magaña, Fuenteestrún y Villar del Ala, junto al ya citado Valdeavellano de Tera, rebasan los 5 hab./km² y se debe sobre todo a lo reducido de su término municipal, salvo en el caso de Almarza. La despoblación es evidente, tanto en los siete municipios con densidades entre 1 y 2 hab./km², como en los tres que no llegan ni

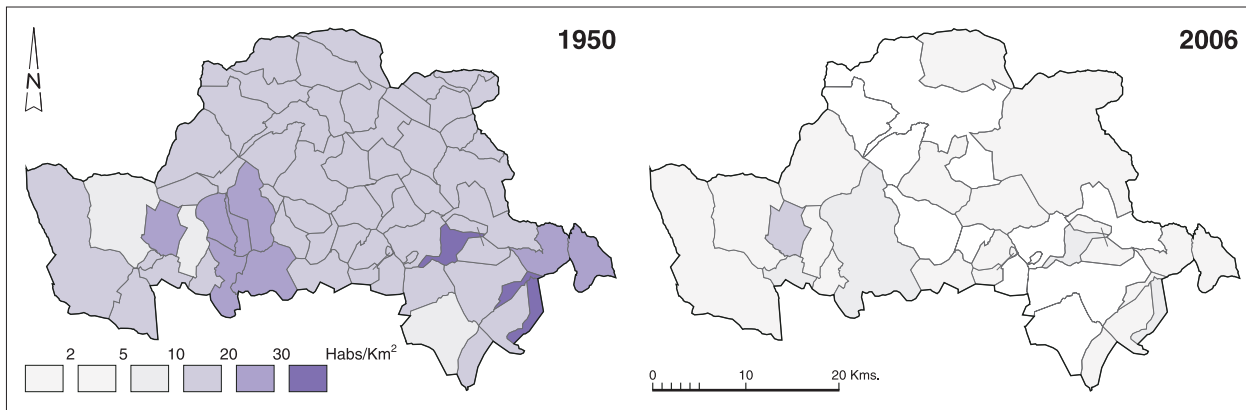


FIG. 6. Evolución de la densidad de población (1950-2006). Fuente: INE: Censo de Población y Padrón municipal.

tan siquiera a la unidad: Estepa de San Juan, Suellacabras y Valdeprado.

Paralelamente al proceso de desertización demográfica se ha producido una redistribución administrativa de la población, tanto en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera, como en la provincia de Soria. El elevado número de municipios, sumado a la drástica pérdida de población en los últimos cincuenta años del siglo XX, ha forzado a una redefinición del mapa municipal. La reducción del tamaño demográfico de las entidades de población y la falta de familias empadronadas en muchos términos municipales llevó a la necesidad de agregar unos municipios a otros de manera que la provincia de Soria ha pasado de tener 345 términos municipales en el año 1950, a 183 en el año 2006, lo que significa que 162 localidades han perdido su autonomía municipal, localizándose 29 de ellas en la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera.

La decadencia demográfica de algunos municipios de la comarca ha conllevado la reunificación de términos municipales cercanos. Entre la década de 1960 y la de 1970 asistimos a este proceso de readaptación en el que algunos municipios han acrecentado su territorio de manera significativa al incorporar a otros tras la pérdida de su autonomía y a veces también de su población. En San Pedro Manrique se integran 10 municipios (Acrijos, Armejún, Buimanco, Fuentebella, Matasejún, Sarnago, Taniñe, Vea, Ventosa de San Pedro y Villarejo); Villar del Río acoge a cinco (Bretún, La Cuesta, Diustes, Huérteles y Villar de Maya); Almarza incorpora cuatro (Cubo de la Sierra, Gallinero, San Andrés de Soria y Tera); mientras que los siguientes municipios acogen a dos cada uno de ellos: Arévalo de la Sierra, a Torrearévalo y Ventosa de la Sierra; Onca-

la a El Collado y San Andrés de San Pedro; y La Póveda de Soria, a Arguijo y Barriomartín. Por último, Pobar pasa a depender de Magaña; Hinojosa de la Sierra de El Rojo; Aldehuela del Rincón de Sotillo del Rincón y Lería de Yanguas. En definitiva, la comarca ha pasado de una división administrativa compuesta por 62 municipios en 1950 a un mapa de 33 ayuntamientos en la actualidad.

La regresión poblacional se observa asimismo en la disminución del tamaño demográfico de los municipios. En 1950 el tamaño medio municipal era de 313 habitantes, si bien El Rojo y San Pedro Manrique superaban los 1.000 habitantes y en ambos vivía más del 10% de la población comarcal; por otra parte, ningún municipio bajaba de los 100 habitantes. En el año 2006 la situación había variado sustancialmente, pues el tamaño medio era de 112 habitantes, no superando ningún municipio los 1.000 a pesar de las agregaciones señaladas, 22 municipios no alcanzaban los 100 habitantes y en cinco de ellos ni siquiera se llegaba a los 25; el municipio más pequeño es Estepa de San Juan con 10 habitantes. Si nos fijamos en las entidades de población, la comparación nos arroja cifras similares: en 1950 sólo Torretarrancho y Villaseca Bajera tenían menos de 10 habitantes cuando hoy 18 se encuentran en esa situación, por su parte San Pedro Manrique es el núcleo más poblado en ambas fechas, aunque ha pasado de tener 1.003 habitantes en 1950 a tan solo 510 en 2006.

Pero la manifestación más peligrosa de la despoblación se ha concretado en el abandono total de algunos antiguos municipios y de varias entidades de población. La huida de los habitantes ha llevado a la despoblación absoluta, según las estadísticas oficiales de los

CUADRO IV. Evolución del tamaño demográfico de los municipios

Tamaño del municipio	1950				1981				2006			
	Municipios		Población		Municipios		Población		Municipios		Población	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
10-24	0	0,0	0	0,0	1	3,0	24	0,5	5	15,2	80	2,2
25-49	0	0,0	0	0,0	3	9,1	124	2,3	6	18,2	206	5,6
50-99	0	0,0	0	0,0	11	33,3	718	13,5	11	33,3	702	18,9
100-199	17	27,4	2.648	13,7	9	27,3	1.330	25,1	6	18,2	749	20,2
200-499	38	61,3	11.982	61,8	7	21,2	1.807	34,1	3	9,1	772	20,8
500-999	5	8,1	2.759	14,2	2	6,1	1.302	24,5	2	6,0	1.199	32,3
+ 999	2	3,2	2.009	10,4	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL	62	100,0	19.398	100,0	33	100,0	5.305	100,0	33	100,0	3.708	100,0

Fuente: INE: Censos de Población y Padrones de Habitantes.

antiguos municipios de Acrijos, Armejún, Buimanco, Fuentebella, Veá, Villarejo y Lería. A ellos debemos sumar otras 13 entidades que mantenían en el año 2006 sus registros a cero, la mayoría situadas en los municipios de San Pedro Manrique y Yanguas que son los más afectados por este proceso de total abandono que ha propiciado un paisaje desolado y la práctica desaparición por la ruina del caserío. Las repercusiones en los cambios del poblamiento y del vacío demográfico se dejan sentir en el mantenimiento de las infraestructuras viarias y en la gestión de servicios educativos, religiosos, sanitarios, asistenciales, comerciales, etc, cada vez atendidos a mayor distancia y de forma ambulante.

La excepción a este vaciamiento es Matute de la Sierra, anejo en su día de Cubo de la Sierra y hoy de Almarza, que después de varios lustros sin población censada ha visto como en el año 2001 se empadronaban nueve personas, aunque han bajado a seis en la última referencia padronal. También Villaseca de Bajera, en el municipio de Villar del Río censa a 14 habitantes en el 2006 después de 5 lustros vacío. En ambos casos la llegada de neorrurales y los inmigrantes han obrado el milagro.

V

NUEVOS POBLADORES Y PROPUESTAS DE DESARROLLO ¿LA RUPTURA DE LA REGRESIÓN DEMOGRÁFICA?

Tras décadas de constantes pérdidas demográficas, ora por la emigración ora por el movimiento natural negativo, en los últimos años se vislumbran algunos sín-

tomas de cambio. Entre 1991 y 2001 las pérdidas debidas a causas naturales fueron mayores que las ofrecidas por los padrones, por tanto, en esa década parece que llegaron en torno a una decena de personas por año a la comarca. En los últimos cinco años esas cifras se han incrementado y cuando la diferencia entre nacimientos y defunciones debería arrojar unos 270 habitantes menos las estadísticas sólo señalan 67; es decir, la llegada de nuevos pobladores para saldar esas pérdidas se cifra en unas cuarenta personas por año.

La inmigración en los últimos quinquenios se confirma asimismo al cotejar los datos de población censada en la comarca que ha nacido fuera de España. En el año 2001 el 2,4% de la población, 91 personas, tenían esa condición y en sólo cinco años habían duplicado su presencia; en el año 2006 el número de extranjeros empadronados en Tierras Altas y Valle del Tera ascendía a 206, el 5,56% de la población total. Estos porcentajes de extranjeros son inferiores a los que ofrece la provincia de Soria (7,3%) pero están claramente por encima de los valores de Castilla y León (4,2%). Por países, el 46,6% de estos inmigrantes provienen de América, y de ellos una gran mayoría de Ecuador; otro 19,4% del continente africano, casi todos ellos nacidos en Marruecos; y un 18% de la Europa no comunitaria, que contribuye con nacidos en esta ocasión mayoritariamente en Bulgaria.

La distribución de la población que ha nacido fuera de España es desigual en la comarca, de hecho en 16 de los 33 municipios no hay empadronado ningún habitante de estas características, y en 8 residen menos de 5 extranjeros. En cifras absolutas sólo Almarza y San Pedro Manrique ofrecen una cierta concentración de per-

CUADRO V. Estructura del poblamiento

Tamaño del núcleo	1950				1981				2006			
	Núcleos		Población		Núcleos		Población		Núcleos		Población	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
0	0	0,0	0	0,0	21	20,2	0	0,0	20	19,2	0	0,0
1-9	2	1,9	13	0,1	16	15,4	94	1,8	18	17,3	81	2,2
10-24	1	1,0	16	0,1	12	11,5	190	3,6	23	22,1	347	9,3
25-49	9	8,7	367	1,9	17	16,4	624	11,8	20	19,2	660	17,8
50-99	23	22,1	1.719	8,9	21	20,2	1.318	24,8	15	14,4	940	25,3
100-199	35	33,7	5.246	27,1	13	12,5	1.767	33,3	4	3,9	481	13,0
200-499	28	26,9	8.112	41,8	3	2,9	777	14,7	3	2,9	689	18,6
500-999	5	4,8	2.922	15,1	1	1,0	535	10,1	1	1,0	510	13,8
+ 999	1	1,0	1.003	5,2	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
TOTAL	104	100,0	19.398	100,0	104	100,0	5.305	100,0	104	100,0	3.708	100,0

Fuente: INE: Nomenclátor de población, 1950, 1981 y 2006.

sonas de otras nacionalidades, si bien en cifras relativas lo exiguo de algunas poblaciones eleva el porcentaje de inmigrantes; por ejemplo, en Aldealices residen 3 marroquíes y un ecuatoriano que representan el 14% de la población total del municipio.

Estos signos de recuperación y cambio en la tendencia regresiva apuntan a que algunas soluciones al problema demográfico de la comarca agraria de Tierras Altas y Valle del Tera, y por ende también de la provincia de Soria, están asociadas a la inmigración de población extranjera, pero no se deben descuidar otras posibilidades ligadas a la atracción de nuevos pobladores y, por supuesto al necesario impulso económico. En este sentido tenemos que acudir a la política agraria común y las nuevas orientaciones del desarrollo rural que encauzan el futuro por actividades económicas emergentes en la comarca, como la revalorización de las producciones agroalimentarias de calidad, la gestión sostenible de los recursos naturales y de los espacios frágiles, o la explotación del patrimonio cultural y del turismo rural. Precisamente en estas líneas está trabajando el Grupo de Acción Local «Asociación para el Desarrollo Integral Noreste de Soria (PROYNERSO)», con sede en Agreda, con su Programa *PRODERCAL Futuro y Calidad de Vida* (2000-2006) con el que pretende, entre otros objetivos, atraer nuevos residentes a la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera.

Para la captación de nuevos pobladores, bien inmigrantes comunitarios y extracomunitarios, bien «neorrurales», dispuestos a dejar sus países de origen y las grandes ciudades, la Diputación Provincial de Soria, a

través del Patronato para el Desarrollo Integral de la Provincia (PDI) ha diseñado el *Plan de recuperación demográfica y expansión económica de Soria*. El objetivo es recuperar el tejido poblacional y económico de la provincia de Soria invirtiendo en viviendas y puestos de trabajo para inmigrantes en una veintena de municipios seleccionados de forma estratégica. Este plan nace al amparo del espíritu del Programa de Actuación de la Asociación Española de Municipios contra la Despoblación, domiciliada en Aguaviva (Teruel), de la que forma parte la provincia soriana.

Otra apuesta para mantener y atraer población es a través de la recuperación del hábitat rural de los pueblos abandonados para segunda residencia o para alojamiento y actividades de turismo rural. En este sentido, una experiencia de simbiosis entre recuperación de un pueblo abandonado en los años setenta y la demanda de ocio en el medio rural es el Complejo Turístico Rural de Valdelavilla (inaugurado en agosto de 1998). La iniciativa surgió desde Ayuntamiento de San Pedro Manrique con la ayuda económica de Caja Rural de Soria. La rehabilitación y adecuación del caserío ha desembocado en una oferta de 12 casas de turismo rural, un edificio de usos múltiples (recepción y restaurante), salón de reuniones y una antigua majada transformada en talleres ocupacionales.

Entre las actuaciones encaminadas a favorecer el desarrollo económico cabe citar asimismo la creación en el año 2002 de la Sociedad de inversión, bautizada como SORIA FUTURO, S.A., en la que participan la Diputación Provincial de Soria, a través del Patronato pa-

CUADRO VI. Población extranjera empadronada en 2006

Poblaciones	Población total	Total extranjeros	% extranjeros	% Unión Europea	% resto Europa	% África	% América
Aldealices	29	4	13,79	0,00	0,00	100,00	0,00
Las Aldehuelas	102	1	0,98	0,00	0,00	100,00	0,00
Almarza	637	40	6,28	10,00	27,50	7,50	50,00
Arévalo de la Sierra	80	0	0,00	—	—	—	—
Ausejo de la Sierra	64	1	1,56	100,00	0,00	0,00	0,00
Carrascosa de la Sierra	14	0	0,00	—	—	—	—
Castilfrío de la Sierra	28	1	3,57	0,00	0,00	0,00	0,00
Cerbón	42	0	0,00	—	—	—	—
Cigudosa	50	0	0,00	—	—	—	—
Estepa de San Juan	10	0	0,00	—	—	—	—
Fuentes de Magaña	75	1	1,33	0,00	0,00	0,00	100,00
Fuentestrún	61	0	0,00	—	—	—	—
Magaña	102	7	6,86	14,29	0,00	28,57	57,14
Oncala	104	9	8,65	0,00	0,00	0,00	100,00
La Poveda de Soria	128	0	0,00	—	—	—	—
Rebollar	55	0	0,00	—	—	—	—
Rollamienta	42	1	2,38	100,00	0,00	0,00	0,00
El Royo	320	5	1,56	20,00	0,00	20,00	60,00
San Felices	70	6	8,57	66,67	0,00	0,00	33,33
San Pedro Manrique	562	83	14,77	14,46	16,87	26,51	40,96
Santa Cruz de Yanguas	64	0	0,00	—	—	—	—
Sotillo del Rincón	207	15	7,25	6,67	26,67	0,00	66,67
Suellacabras	32	0	0,00	—	—	—	—
Trévago	68	3	4,41	33,33	0,00	0,00	66,67
Valdeavellano de Tera	245	2	0,82	50,00	50,00	0,00	0,00
Valdegeña	54	0	0,00	—	—	—	—
Valdelagua del Cerro	17	0	0,00	—	—	—	—
Valdeprado	15	0	0,00	—	—	—	—
Valtajeros	24	0	0,00	—	—	—	—
Villar del Ala	61	0	0,00	—	—	—	—
Villar del Río	189	5	2,65	0,00	20,00	20,00	60,00
Vizmanos	33	0	0,00	—	—	—	—
Yanguas	124	22	17,74	9,09	27,27	27,27	36,36
TOTAL	3.708	206	5,56	14,08	17,96	19,42	46,60
SORIA PROVINCIA	93.503	6.825	7,30	7,11	18,59	20,50	51,69

Fuente: INE: Padrones Municipales, 2006.

ra el Desarrollo Integral de Soria, Caja Duero y Caja Rural. Su objetivo fundamental es la Promoción y Desarrollo de proyectos empresariales que se establezcan en la Provincia de Soria, invirtiendo en dichos proyectos, bien sea mediante participación en el capital social, bien mediante la concesión de préstamos participativos. Por tanto, SORIA FUTURO es un socio cómodo para el empresario con capacidad de impulsar, apoyar, orientar y asesorar proyectos innovadores, de nueva implantación, que generen valor añadido, que creen empleo y dinamicen la economía soriana; los únicos sectores ex-

cluidos serán las infraestructuras, proyectos considerados inversiones estratégicas de la Junta de Castilla y León, y las reestructuraciones de proyectos en dificultades por falta de viabilidad.

El Plan de áreas periféricas aprobado en el año 2002 por la Junta de Castilla y León para las zonas más atrasadas de la Comunidad define el Área Periférica del Este y Periferia Soriana, que incluye a toda la provincia de Soria junto con zonas aledañas de Segovia y de Burgos. Este Plan se articula de forma conjunta para las seis áreas catalogadas como periféricas en la comuni-

dad y cuenta con un presupuesto de 1.200 millones de euros a invertir en el período 2002-2006. Las diferencias se marcan con las actuaciones concretas que se proponen de forma independiente para cada una de las áreas y en la dotación presupuestaria asignada. En el diagnóstico se reconoce el grave abandono demográfico y el atraso socioeconómico, pero no se diferencian zonas como en otras áreas (MARTÍN JIMÉNEZ, 2005), a pesar de ser la más extensa y la que mayor número de municipios agrupa, el 30,2% y el 35,4% respectivamente de las áreas definidas en la comunidad. El presupuesto asignado se eleva al 262,5 millones de euros, el 21,9% del total, y se destina fundamentalmente a actuaciones en Infraestructuras viarias y de transporte, en apoyo a la creación de empresas y a la mejora de la competitividad, en abastecimiento y saneamiento de aguas y en la mejora del medio natural. La mayoría de las acciones se plantean para toda el área y hay muy pocas previstas de forma individual para los municipios de la comarca de Tierras Altas y Valle del Tera.

Estas breves citas señalan la preocupación por las zonas más débiles y abandonadas que existe tanto por parte de los responsables políticos, como de los agentes sociales, los técnicos de los Grupos de Acción Local y los investigadores. No obstante, somos conscientes de que la puesta en marcha de medidas para la recuperación de la población es una tarea lenta y compleja (RAMÍREZ ESTÉVEZ, 1999).

VI CONCLUSIONES

El análisis de las diferentes variables demográficas de la comarca soriana de Tierras Altas y Valle del Tera y su comparación con los referentes provinciales y re-

gionales, nos lleva a concluir que el abandono de esta zona serrana presenta cifras mucho más abultadas que las ofrecidas por otras comarcas rurales de la provincia de Soria y del interior peninsular.

El proceso emigratorio ha seguido unos pasos similares, solo que a un ritmo más elevado que su entorno, y ello ha llevado a una acentuación de los problemas demográficos con respecto a otras zonas también mermadas por el éxodo rural: las tasas de natalidad son menores, la mortalidad más elevada, la masculinización y el envejecimiento mayores y la ocupación del espacio muy baja, llegando al vacío absoluto de varios núcleos de población.

La suma de todos estos elementos, tan negativos que rebasan los umbrales mínimos necesarios para la recuperación demográfica de manera natural, dificulta hasta el extremo dicha posibilidad y obliga a una intervención desde fuera si se quiere frenar la atonía poblacional y, por ende, también económica, de esta comarca montañosa profundamente despoblada.

La esperanza de un cambio en este círculo del abandono está centrada en la transferencia de ideas y experiencias innovadoras de atracción de nuevos residentes y de repoblación de pueblos abandonados, a raíz del consenso político regional en la elaboración del Libro Blanco contra la Despoblación de Castilla y León, y en el establecimiento de la red temática interterritorial en el marco de los programas de desarrollo rural LEADER + y PRODERCAL «Abraza la Tierra». Los resultados de los expertos de la Comisión Permanente de Evolución de la Población de Castilla y León y la generación de propuestas de las asociaciones de desarrollo rural ha abierto renovadas ilusiones en las comarcas periféricas y de montaña desahuciadas para luchar contra la despoblación.

Proyecto de investigación *Las Montañas Españolas: territorio, sociedad, patrimonio y cultura. Materiales para el conocimiento, la promoción y la difusión de los espacios de montaña* (Ministerio de Ciencia y Tecnología, Acción especial. Referencia: DIF2003-10147-E); y proyecto de investigación Guber-

nanza territorial y urbana: hacia una gestión participada del territorio en regiones interiores de baja población (Ministerio de Educación y Ciencia. Referencia SEJ2007-68102-C05-04.

B I B L I O G R A F Í A

- BACHILLER MARTÍNEZ, J. M^a (1984): «Evolución demográfica de la provincia de Soria». *Cambios demográficos de Soria capital 1975-1981*. Excmo. Ayuntamiento de Soria, Soria, págs. 22-33.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J. M^a (1984). «Dinámica actual de la población en la provincia de Soria». *Rev. Geographicalia*, nº 21, 22, 23 y 24, págs. 87-99.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J. M. (1989): «La provincia de Soria: un caso extremo de envejecimiento demográfico». *II Jornadas sobre Población Española*. Universitat de las Illes Balears, Palma de Mallorca, págs. 80-87.
- BACHILLER MARTÍNEZ, J. M. (2006): «Soria, ¿espacio de inmigración?». DELGADO URRECHO, J. M^a (coord.). *La inmigración en Castilla y León tras los procesos de regularización: aspectos poblacionales y jurídicos*. Consejo Económico y Social, Valladolid, págs. 376-403.
- CIMA (2005): *Las montañas españolas. Territorio, Sociedad, Patrimonio y Cultura*. CD-ROM, Salamanca.
- CÓRDOBA LARGO, A. (1983): *La despoblación en Soria. Sus causas y efectos*. Imprenta Ingrabel, Almazán (Soria).
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1984): *Sobre el concepto de «desertización» y Castilla*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1996): *Del movimiento natural de población en Castilla y León*. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GÓMEZ CHICO, A. (1951): «Las comarcas geográficas sorianas (Ensayo sobre su delimitación)». *Rev. Celtiberia*, nº 2, págs. 357-374.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A.; SALCEDO MARTÍNEZ, J. y VILLAVERDE CASTRO, J. (1986): *Análisis y caracterización del mercado de trabajo en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2002): *Plan Especial de Actuación en las áreas periféricas de Castilla y León 2002-2006*. Consejería de Economía y Hacienda Serie Estudios Económicos, nº 56, Valladolid.
- LÓPEZ TRIGAL, L. (director) (1998): *La población en el desarrollo de Castilla y León*. Consejo Económico y Social de Castilla y León, Valladolid.
- MANRIQUE DE LARA, G. (1970): «Datos para la historia de la Villa de San Pedro Manrique». *Rev. Celtiberia*, nº 39, págs. 31-66.
- MARTÍN JIMÉNEZ, M. I. (2005): «Retos y oportunidades de las comarcas de montaña abulenses». *Revista Estudios Geográficos*, LXVI, nº 258, págs. 161-185.
- RAMÍREZ ESTÉVEZ, G. (1999): *Estrategias poblacionales para Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Consejería de Economía y Hacienda. Serie Estudios Económicos, nº 52, Valladolid.
- REINOSO MORENO, D. y RIOMOROS CALLEJO, A. (2002): «Movimientos de población entre el mundo rural y urbano: historia y evolución». *Estrategias de recuperación de población en zonas rurales*. Instituto Madrileño de Investigación Agraria y Alimentaria (IMIA), Madrid, págs. 8-28.
- SAENZ GARCÍA, C. (1951): «Marco geográfico de la altimeseta soriana». *Rev. Celtiberia*, nº 1, págs. 69-80.
- SANZ SÁNCHEZ, A. (2001): «Demografía de la Soria rural durante el siglo XX». *Rev. Celtiberia*, nº 94, págs. 101-131.
- SOBRINO, P. (2000): «La población de Soria». *Rev. Celtiberia*, nº 94, págs. 35-52.
- VALLEJO, A.; LÓPEZ, I. y MAÑUECO, J. P. (1983): *La emigración castellana. Crónica de dos genocidios*. Ed. Riodelaire, Madrid.

Recibido: 29 de marzo de 2007

Aceptado: 15 de noviembre de 2007